

esta publicación en el terreno de los estudios prosódicos sobre el español, más allá de lo que supone el mero proyecto AMPER en el que se sitúan los estudios presentados, y la exhaustividad de los datos contenidos referidos tanto al F0 como a la duración y la intensidad, hacen de esta obra una referencia imprescindible de consulta para todos aquellos que quieran acercarse a los aspectos prosódicos de estas variedades.

Ana María Fernández Planas
 Universidad de Barcelona
 anamariafernandez@ub.edu

Esteban, Ángel, y Yannelys Aparicio, eds.

Miguel de Carrión. *Las honradas*. Madrid: Cátedra, 2013. 575 pp. (ISBN: 978-84-376-2742-7)

Junto con Carlos Loveira, Miguel de Carrión (1875-1929) es el mejor novelista cubano de las primeras décadas de la República. Médico de profesión, es autor de tres novelas –*El milagro* (1903), *Las honradas* (1917) y *Las impuras* (1919)–, así como de un puñado de cuentos y de una cuarta novela, *La esfinge*, que quedó inédita a su muerte. Al igual que Loveira, Carrión acude al vehículo de la ficción para denunciar los falsos valores de la pujante burguesía cubana de esos años. De ahí

que, también como Loveira –autor, entre otras, de *Los inmorales* (1910), *Generales y doctores* (1920), *Los ciegos* (1922)–, Carrión favorezca títulos que apunten a la dimensión representativa de sus narraciones. Así en la bilogía *Las honradas* y *Las impuras*, que examina los prejuicios e imposiciones que coartan el desarrollo sano de la mujer. Habiendo ya editado la segunda de estas novelas (Cátedra, 2011), Ángel Esteban y Yannelys Aparicio ahora completan el trabajo con una esmerada edición de la obra que se considera el logro máximo de este escritor.

La extensa y enjundiosa introducción ofrece al lector todos los datos necesarios para una lectura informada del texto. Además de recorrer la biografía de Carrión y la totalidad de su producción literaria, los editores detallan las principales características de la sociedad cubana –en particular, la habanera– durante la segunda década del siglo XX, años que vieron un auge económico sin precedentes, acompañado, para bien y para mal, por la creciente injerencia de los Estados Unidos. Como explican los editores, La Habana retratada por Carrión es una ciudad en transición: todavía española pero en camino a la norteamericanización de su entorno físico y cultural. Es éste el momento en que las calles de la capital cubana empiezan a llenarse de “fotingos”, la arquitectura colonial alterna con man-

siones art-déco y el “palo” de ron sufre ante la popularidad del *highball*. Precisamente a partir del 1919, cuando Carrión publica *Las impuras* y el Congreso de Estados Unidos aprueba la Ley Seca, La Habana se convertirá en el destino favorito del sediento turista norteamericano.

En términos literarios, *Las honradas* es un brote tardío del naturalismo, con todo el lastre de cientifismo decimonónico que ello supone. Desde esta óptica –ajena a las narraciones de ambiente rural que por entonces se escribían en Hispanoamérica–, Carrión no repara en darnos una visión descarnada, a veces brutal, de las mezquindades que se ocultan detrás de la moral burguesa. Sin duda, entre las escenas mejor logradas de la novela están las descripciones de dos intervenciones quirúrgicas: la ofercotomía de Alicia y el aborto de su hermana. Valiéndose de sus conocimientos médicos, el autor pone en boca de la narradora una abundancia de detalles fisiológicos chocantes por su explicitéz. No obstante, como agregan los editores, el tremendismo de tales escenas no obvia el parentesco de *Las honradas* con la novela galante dieciochesca. Tanto como *Thérèse Raquin*, la genealogía de *Las honradas* incluye la *Clarissa* de Richardson y *Les liaisons dangereuses* de Laclos.

Se ha dicho con frecuencia que en la novelística de Carrión los perso-

najes femeninos poseen una densidad humana inexistente en los masculinos, quienes tienden a reducirse a “cornudos” o “vididores” (una excepción, a mi ver, es el enano Rigoletto, personaje secundario en *Las impuras*, creación digna de Galdós o Baroja). Las mujeres también se dividen en dos bandos, “honradas” e “impuras”, pero son tratadas por Carrión con mucha más sutileza y simpatía. De hecho, más que compartimentos estancos, los rubros designan vasos comunicantes. Carrión establece el distingo para desmontarlo. Ni las impuras son tan impuras como parecen, ni las honradas son tan honradas como aparentan. Como indican los editores, Victoria, la protagonista de *Las honradas*, es una honrada impura, mientras que Teresa, la protagonista de *Las impuras*, es una impura honrada. En vez de discriminar entre dos clases de mujeres, honradez e impureza nombran distintas fases en la trayectoria vital de mujeres obligadas a vivir en un mundo como el de estos relatos.

Al igual que tantas novelas decimonónicas, la trama de *Las honradas* gira en torno a un adulterio. Victoria se entrega al jefe de su esposo, Don Fernando, seductor redomado, “sagaz envenenador”, con quien experimenta una pasión hasta entonces desconocida por ella. A propósito de estas peripecias sentimentales, el crítico cubano Marcelo Pogolotti ha hablado

de un “bovarismo criollo”. Sí, pero con la salvedad de que el bovarismo criado en Cuba es menos truculento que su antepasado francés. En *Ana Karenina*, *Madame Bovary* o *La Regenta*, el adulterio desencadena una catástrofe. Victoria Alvareda, a diferencia de Emma Bovary, no se suicida al ser abandonada por su amante, quien continúa su carrera de Don Juan criollo; Victoria se conforma con una rutina matrimonial que, si no la hace enteramente feliz, le brinda estabilidad y cierto nivel de contento. Casi al final de la novela ella observa a su hija jugando en el Prado, escena que le provoca “como una gran carcajada sardónica, el pensamiento, ahora des-embosado y franco, de que sin el adulterio y el infanticidio, no hubiera conquistado la felicidad de su hogar y afianzado para siempre la paz doméstica” (571). No en balde Victoria bromea que debería escribir una nueva versión de *La perfecta casada*. De acuerdo con el bovarismo criollo, la perfecta casada es la que acepta un matrimonio imperfecto. Por eso Victoria emerge victoriosa de su ordalía.

Otro rasgo sobresaliente de *Las honradas* es la inusual perspectiva narrativa. En vez de emplear un narrador omnisciente (como lo hará en *Las impuras*), Carrión hace que Victoria narre toda la historia de su vida íntima. El uso de la primera persona, a la vez que imparte inmediatez a la na-

rración, permite al lector adentrarse sin mediaciones en los resortes afectivos de la protagonista. No obstante, los editores hacen bien en señalar que, de vez en cuando, el lector nota “la mano de Carrión en la pluma de la narradora” (74). Y así es, puesto que algunos juicios de Victoria, acertados o no, reflejan una amplitud de horizontes poco verosímil en una mujer con escasa experiencia del mundo: “De cien mujeres casadas tal vez noventa vivían fuera de las leyes del sexo, y de mil adúlteras, novecientas noventa lo eran ocasionalmente, volviendo después en silencio al hogar, y sólo diez llegaban al desenlace novelesco, es decir, a la fuga, la sorpresa, la confesión o el suicidio” (561). La observación desempeña un papel significativo dentro de la narración, ya que mediante ella Carrión insinúa que aun con historias sin un “desenlace novelesco”, como la de la propia Victoria, puede construirse una novela; constituye, pues, una justificación solapada de la materia elegida por el novelista. Pero la interrogante persiste: ¿en base a qué experiencias ha llegado Victoria a tales conclusiones?

Para fundamentar su afán explicativo, Victoria hace hincapié en su “manía de observarlo todo”. Pero esta manía, rasgo definidor del narrador naturalista, no llega a integrarse con el personaje que la reclama. Cuando Victoria escudriña “el corazón en-

fermo” de la sociedad cubana y hace un diagnóstico de la enfermedad, quien habla no es la narradora sino el autor. Tal vez consciente de la incongruencia, Carrión atribuye parte de las reflexiones de la protagonista a un artículo periodístico que ella lee y transcribe. En lugar de disimular, el ardid delata el artificio. Ese “extraño escrito” es la novela misma. El anónimo articulista, “cuyo nombre [Victoria] ni siquiera recordaba”, no es otro que Carrión, ávido colaborador de *La Lucha* y otros periódicos de la capital cubana. *Las honradas* es una narración bífida, “impura”, por así decirlo, a caballo entre el *journal intime* y la novela de tesis. Sobre todo en las últimas páginas, el escritor está en pugna con el polemista.

La relativa torpeza en el manejo del punto de vista no es sorprendente en una literatura como la cubana que, en ese momento, carecía de una sólida tradición novelística, y de ninguna manera rebaja la importancia de *Las honradas*. Es más, al retratar los bajos fondos habaneros, Carrión se anticipa al “realismo sucio” practicado por figuras como Pedro Juan Gutiérrez, Zoé Valdés y Fernando Velázquez Medina. De este modo la narrativa de Carrión no se limita a dar muestras de un naturalismo trasnochado; también se adelanta a corrientes literarias de nuestra época. En los últimos años han aparecido va-

rias ediciones de *Las honradas* y *Las impuras*. Mas ninguna de ellas incluye el aparato crítico de las de Esteban y Aparicio (son de agradecer, en especial, las numerosas aclaraciones idiomáticas del argot cubano). Los estudiosos de la narrativa cubana quedan en deuda con los editores por su aporte a la valoración de un novelista que, en palabras de Jorge Mañach, se distingue por la “cruda nobleza” de sus realizaciones.

Gustavo Pérez Firmat
Columbia University (NY, EE.UU.)
gpf@columbia.edu

Fernández Juncal, Carmen

Léxico disponible de Cantabria: estudio sociolingüístico. Salamanca: Universidad de Salamanca/Universidad de Cantabria, 2013. 542 pp. (ISBN: 978-84-9012-337-9)

Carmen Fernández Juncal, profesora e investigadora de la Universidad de Salamanca, publicó en 2008 *Léxico disponible de Burgos* y cinco años más tarde presenta a la comunidad científica el *Léxico disponible de Cantabria: estudio sociolingüístico*. Recogiendo el testigo de la profesora F. Carrera de la Red, Fernández Juncal culmina el trabajo de disponibilidad léxica en la región cántabra y, con ello, la participación de esta comunidad norteña en el